

Navidad de Nuestra Señora 8 de septiembre



Tu Natividad, oh Virgen y Madre de Dios, anunció la alegría al mundo entero: porque de ti ha nacido el Sol de Justicia, Cristo, nuestro Dios, que borrando la maldición, nos trajo la bendición del cielo, y, confundiendo a la muerte, nos dio la vida perdurable.

Así como la primera Eva, radiante de vida e inocencia, salió del costado de Adán, la Virgen María, resplandeciente e inmaculada, salió del corazón del Verbo eterno, quien, por obra y gracia del Espíritu Santo, como lo enseña la liturgia, quiso formar ese cuerpo y esa alma que algún día le servirían como tabernáculo y altar.

Esta fiesta tiene su origen en oriente, donde se le menciona en las homilias de Andrés de Creta. Por el contrario, en Roma, todavía en la época de Honorio I (625-638), se seguía celebrando este día la fiesta de San Adrián. Por lo tanto, la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen en occidente aparece únicamente hasta el papado de Sergio I (687-701).

Éste es el día de cantar con la Santa Iglesia: "Tu nacimiento, oh Virgen gloriosa, anuncia para el mundo la más pura de las alegrías". Porque esta niña que hoy nace es la mujer predestinada de quien se dijeron esas palabras de una profundidad insondable: María, de qua natus est Jesus. María es inseparable de Jesús, y las gentes decían: "¿No es éste el Hijo de María?" En relación con Jesús la predestinó Dios Padre desde toda la eternidad, la formó el Verbo Creador, y la enriqueció y hermoseó el Espíritu Santificador.

(Source: cardinal Schuster, Liber Sacramentorum-FSSPX.Actualités -08/09/18)

rogad, con **MARÍA** caminad, con **MARÍA** buscad a Jesús. Con Jesús y **MARÍA**, en fin, desead vivir y morir.

Después del más santo y adorable nombre de Jesús, no hay nombre más glorioso o más poderoso que el nombre de **MARÍA**. Ante la mención de este nombre los ángeles se regocijan y los demonios tiemblan; a través de esta invocación de este nombre, los pecadores obtienen la gracia y el perdón. Observa San Pedro Canisio.

En el Avemaría ya bendecimos el nombre de **MARÍA**, haciéndolo con siete alabanzas grandiosas, antes de llegar a pedirle su intercesión ante Dios: «ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte». Y también las Bendiciones en la adoración eucarística: «Bendito sea el nombre de **MARÍA**, Virgen y Madre».

Concluamos con San Alfonso: Muy dulce es, por tanto, ya en esta vida el santísimo nombre de **MARÍA** para sus devotos, por las innumerables gracias que, como hemos visto, les alcanza. Pero más dulce lo hallarán en la hora suprema por la dulce y santa muerte que les obtendrá.

“Oh María, Madre mía,

sed la salvación del alma mía”.

Cruzada Cordimariana

México

www.fsspx.mx

CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ



“**MARÍA CUYO NOMBRE, COMO CONJURO
SANTO, AHUYENTA CON ESPANTO LA SAÑA
DE LUZBEL...”**”

“**Y el nombre de la Virgen era MARIA...”**”



Primer sábado
3 de
septiembre

Intención del
mes:
Por todas las
escuelas de la
Tradición

Ha sido el Espíritu Santo por medio de San Lucas en su evangelio quien nos ha dicho el nombre de la doncella que va a ser la Madre de Dios: "Y su nombre era **MARÍA**". El nombre de María, traducido del hebreo "Miriam", significa, Doncella, Señora, Princesa.

Estrella del Mar, feliz Puerta del cielo, como canta el himno Ave maris Stella. El nombre de **MARÍA** está relacionado con el mar pues las tres letras de mar guardan semejanza fonética con María. También tiene relación con "mirra", que proviene de un idioma semita. La mirra es una hierba de África que produce incienso y perfume.

En el Cantar de los Cantares, el esposo visita a la esposa, que le espera con las manos humedecidas por la mirra. "Yo vengo a mi jardín, hermana y novia mía, a recoger el bálsamo y la mirra". "He mezclado la mirra con mis aromas. Me levanté para abrir a mi amado: mis manos gotean perfume de mirra, y mis dedos mirra que fluye por la manilla de la cerradura". Los Magos de Oriente que vienen siguiendo la estrella para adorar al Niño Dios, regalan mirra a María Santísima como ofrenda de adoración. "Y entrando a la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron y abriendo sus cofres, le ofrecieron oro, incienso y mirra". La mirra, como **MARÍA**, es el símbolo de la unión de los hombres con Dios, que se hace en el seno de **MARÍA**. La Virgen **MARÍA** es pues, el camino y el punto de unión de Dios con los hombres.

El nombre y la misión

En la Historia de la Salvación es Dios quien impone o cambia el nombre a los personajes a quienes destina a una misión importante. A Simón, Jesús le dice: "Tú te llamas Simón. En adelante te llamarás Kefá, Pedro, piedra, roca, porque sobre esta roca edificaré mi Iglesia". María Santísima

venía al mundo con la misión más alta: ser Madre de Dios, y, sin embargo, no le cambia el nombre. Se llamará, simplemente, **MARIA**, el nombre que tenía, y cumple todos esos significados, pues como Reina y Señora la llamarán todas las generaciones. **MARÍA**, joven, mujer, virgen, esposa y madre, esclava del Señor. Dulce

mujer que recibe a su Divino Niño en las condiciones más pobres, pero que con su calor lo envuelve en pañales y lo acuna. **MARÍA** valiente que no teme huir a Egipto para salvar a su hijo. Compañera del Mesías, firme en interceder ante su hijo cuando ve el apuro de los novios en Caná, mujer fuerte con el corazón traspasado por la espada del dolor de la Cruz de su Hijo y recibiendo en sus brazos su Cuerpo muerto. Sostén de la Iglesia en sus primeros pasos con su maternidad abierta a toda la humanidad. **MARÍA**, santa, **MARÍA**, decidida y generosa. **MARÍA**, la mujer fiel y la amiga de Dios. **MARÍA** fuerte y confiada. **MARÍA**, Inmaculada, Madre, Estrella de la Salvación que conduce al pecador arrepentido al puerto de la eterna bienaventuranza.



pero no fue hasta una milagrosa victoria el 12 de septiembre de 1683 en la Batalla de Viena, en la actual Austria, que la Iglesia dispuso que se festejara en todo el mundo.

La situación era terrible en 1683, pues "los invasores turcos del Imperio Otomano estaban a punto de tomar Europa occidental. Los europeos en todas partes, incluyendo al nuncio papal, imploraron y rogaron por ayuda, mirando a Juan III Sobieski, Rey de Polonia. Sobieski tuvo valentía y algo más grande, una gran devoción a la Virgen María.

El rey polaco decidió avanzar con sus tropas hacia Viena para un enfrentamiento decisivo. Pero en el camino se detuvieron para pedir ayuda en el santuario de Czestochowa.

En la mañana de 12 de septiembre, Sobieski participó en la Misa, y luego con confianza le dijo a su ejército pequeño, superado en número: "¡marchemos con confianza bajo la protección del Cielo y con la ayuda de la Santísima Virgen!". Sobieski mismo lideró el ataque, y su ejército y caballería mucho más pequeños derrotaron totalmente a los invasores turcos otomanos y finalizaron la invasión. Con Viena y el mundo cristiano salvado, Sobieski le dio crédito solo a Dios". Tras la victoria, el rey polaco reescribió la famosa frase del emperador romano Julio César—Veni, vidi, vici (vine, vi, vencí): "Veni, vidi, Deus vicit" (vine, vi, Dios venció).

Como agradecimiento a la intercesión de la Virgen, ese año el Papa Inocencio XI extendió la celebración del Santo Nombre de María a la Iglesia universal.

El origen de la fiesta

La Fiesta del Santo Nombre de María se celebraba en España desde 1513,

La devoción de los santos al nombre de María..

San Alfonso María de Ligorio (1696-1787), fundador de los redentoristas, Doctor de la Iglesia, en su libro "Las Glorias de María", expresa su profunda devoción mariana comentando frase por frase la *Salve Regina*. Y en el último capítulo, el décimo—¡Oh dulce Virgen María! El nombre de María es dulcísimo en vida y en muerte—, ofrece una antología de preciosos textos de varios santos y maestros espirituales, que han invocado con especial elocuencia la devoción al nombre de **MARÍA**:



«No fue inventado en la tierra el nombre santísimo de **MARÍA**, sino que descendió del cielo por divina ordenación». Después del santo nombre de Jesús, es el de **MARÍA** tan rico en bienes soberanos, que ni en la tierra ni en el cielo resuena otro con el que experimenten las almas piadosas tantas avenidas de gracia, confianza y dulzura.

Escribe San Ambrosio, es vuestro nombre, **María**, bálsamo lleno de celestial fragancia, y así, Virgen piadosísima, os pido que descienda hasta lo íntimo de mi corazón, concediéndome que lo traiga siempre estampado en él con amor y confianza, pues quien os tenga y os nombre así, puede estar seguro de haber alcanzado ya la gracia divina, o, al menos, prenda segura de haberla de poseer pronto.

La misma bienaventurada Virgen reveló a Santa Brígida que no hay en esta vida pecador tan tibio en el amor divino

que, invocando su santo nombre, con propósito de enmendarse, no ahuyente luego de él al demonio. Y se lo confirmó diciéndole que todos los demonios de tal modo veneran su nombre y lo temen, que al oírlo resonar sueltan luego del alma las uñas con que la tenían asida.

Atestigua San Germán de Constantinopla que, así como la respiración es señal de vida, así también el pronunciar a menudo el nombre de María es señal, o de vivir ya en la divina gracia o de que presto vendrá la vida; pues este poderoso nombre tiene la virtud de alcanzar el auxilio y la vida a quien devotamente lo invocare.

Sigamos, pues, siempre el admirable consejo de San Bernardo, que dice: En todos los peligros de perder la gracia divina pensemos en **MARÍA**, e invoquemos a **MARÍA** juntamente con el nombre de Jesús, pues estos dos nombres van estrechamente unidos. Jamás se aparten estos dos dulcísimos y poderosísimos nombres de nuestro corazón y de nuestra boca, porque ellos nos darán fuerza para no caer y para vencer todas las tentaciones. Son magníficas las gracias que Jesucristo ha prometido a los devotos del nombre de **MARÍA**.

San Efrén llega a decir que el nombre de María es la llave de la puerta del cielo para el que devotamente lo invoca. Y Tomás de Kempis asegura: Si queréis, hermanos, hallar consuelo en todos los trabajos, acudid a **MARÍA**, invocad a **MARÍA**, obsequiad a **MARÍA**, encomendaos a **MARÍA**. Alegraos con **MARÍA**, con **MARÍA** llorad, con **MARÍA**